

Sobre *La población en Bolaños, 1740-1848*

Chantal Cramaussel
El Colegio de Michoacán
chantal@colmich.edu.mx

Casi siempre resulta muy conveniente reseñar libros que acaban de publicarse para que la comunidad académica esté al tanto de las últimas novedades. Pero en el caso del libro de David Carbajal sobre Bolaños valió la pena esperar para

saber qué consecuencias iba a tener un estudio capaz de revolucionar buena parte de la historia social y demográfica de la época colonial tardía.

La meta original de la investigación era reconstruir familias, tarea considerada imposible por la mayor parte de los estudiosos pero que logró cumplir David Carbajal con notable éxito. Al reconstruir familias e incluso genealogías que comprenden hasta seis generaciones, David Carbajal se dio cuenta que no sólo la calidad de un individuo podía cambiar en el curso de su vida (hecho ya reconocido por los historiadores, que lo atribuían a una modificación de la posición social de una persona en el seno de la sociedad), sino que padres legítimamente casados tenían hijos a los que se asignaban diferentes calidades. Así, en Bolaños la mitad de las familias eran “pluriétnicas”, según el término acuñado por David Carbajal. El autor llegó a la conclusión que en Bolaños esas categorías no tenían que ver con la posición social de las personas, sino que dependían de su aspecto físico. Es decir que el régimen de castas que antes había reflejado la jerarquía social era ya obsoleto en Bolaños cuando menos desde mediados del siglo XVIII. Por lo tanto, todos los estudios que partían de las distinciones basadas en las calidades ilustradas por las pinturas de castas y que todavía se indicaban en la documentación del siglo XVIII carecen de valor para estudiar la sociedad colonial porque las conclusiones a las

David Carbajal López, *La población en Bolaños, 1740-1848. Dinámica demográfica, familia y mestizaje*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2008, 355 pp.

que llevaban estaban equivocadas en la mitad de los casos. Las castas, en tanto que muestra del fenotipo, eran una manera más de identificar a los individuos, pero no remitía a ningún grupo social en particular. Los estudios demográficos acerca de la época virreinal tienen que ser puestos en tela de juicio a la luz de este descubrimiento. Por otra parte, dentro del campo de la historia social el reconocimiento de la existencia de las familias pluriétnicas modifica las ideas acerca del mestizaje, dado que éste durante el siglo XVIII tiende a desarrollarse en el seno de las mismas familias sin que se den forzosamente uniones matrimoniales entre distintos grupos sociales ni crezca el número de hijos ilegítimos.

El hallazgo de las familias pluriétnicas, que lamentablemente no figura en el título del libro, ha abierto una nueva vía de investigación. En junio de 2010 presentó Tomás Dimas Arenas Hernández en la Universidad Autónoma de Zacatecas una tesis de doctorado en historia en la que hace constar la existencia de ese tipo de familias también en la mitad de los casos en Sombrerete. En la Universidad de Guadalajara y en El Colegio de Michoacán se están elaborando por estas fechas varias tesis que revelan el mismo fenómeno ya no sólo en reales de minas o ciudades, sino también en la región de los Altos de Jalisco y en asentamientos rurales considerados indígenas. Además, en el congreso que se organizó en junio de 2010 en El Colegio de Michoacán acerca de las familias pluriétnicas y el mestizaje se demostró que las familias descubiertas por David Carbajal existían a lo largo y lo ancho de la Nueva España cuando menos desde el siglo XVII.

Pero si bien las familias pluriétnicas representan el hallazgo más llamativo de la obra, el libro es también un excelente estudio de historia regional y como tal aporta información acerca de esa región del norte de Jalisco. David Carbajal completa la información sobre el importante real de minas de Bolaños que fue objeto ya de dos libros anteriores de su autoría: *El comercio y los comerciantes del real de Bolaños, 1766-1818*, que publicó la Universidad de Guadalajara en 1999, y *La minería en Bolaños. Ciclos productivos y actores económicos, 1748-1810*, publicado por El Colegio de Michoacán en 2002. Y tampoco se limita el estudio demográfico a las familias pluriétnicas.

A lo largo del libro David Carbajal compara sus resultados con todos los estudios disponibles para la Nueva España, de modo que su trabajo es ya una obra de referencia obligada para todos los interesados en la historia demográfica, porque actualiza la síntesis ofrecida por Cecilia Rabell hace casi veinte años. Pero me parece también que rebasa ese libro por el enfoque general adoptado. El autor demuestra que la contextualización histórica es tan importante como el análisis demográfico *per se*; sin ella

no hay análisis demográfico posible. No puede haber historia demográfica sin historia regional, porque la demografía no es un campo independiente de la historia global. En los análisis de la población deben tomarse en cuenta todas las variables de la historia, llámese social, política, económica o cultural. Sin embargo, en demografía el análisis cuantitativo es indispensable. La nutrida base de datos que se analiza en *La población en Bolaños* comprende 45 756 partidas parroquiales conservadas en el archivo parroquial del pueblo, además de siete padrones y un censo que están en Guadalajara.

En el primer capítulo se estudia la relación entre minería y poblamiento y las migraciones que dieron origen al real de Bolaños. Con el paso del tiempo se arraiga cada vez más la población en la región y las corrientes migratorias son cada vez más limitadas en el espacio. Si bien en un principio Zacatecas y en menor medida Guanajuato y Sombrerete fueron los lugares desde los cuales partió la mayor cantidad de migrantes, ya en la primera mitad del siglo XIX casi todos son originarios de la región. Esta constatación pone en su lugar el papel de la población flotante en los diferentes auges de los centros mineros. Pero esa población flotante es difícil de medir si no se hace el análisis exhaustivo que emprendió David Carbajal. Como lo ha comprobado Tomás Dimas Arenas Hernández en el caso de Sombrerete, las migraciones masivas hacia los reales de minas han sido en general sobrevaloradas. Las fuentes cualitativas tienden a exagerar la súbita llegada de nuevos pobladores, que sin duda era un fenómeno que llamaba la atención de los contemporáneos cuando un pequeño poblado llegaba a crecer en varios miles de habitantes en el transcurso de unos cuantos años y entre ellos había personas que venían de muy lejos.

Por otra parte, la tendencia hacia la reducción del ámbito geográfico en el que se originan las corrientes migratorias tiene que ver desde luego con la relación de la agricultura y la ganadería con la minería. La minería sucede generalmente a un primer poblamiento agrícola, pero acelera e impulsa el poblamiento de regiones enteras en las que se explotan no solamente las minas sino también el campo. Mientras más estrecha es la relación entre minería, agricultura y ganadería, más sólido y permanente es el poblamiento y más factibles son los nuevos auges mineros. Las minas, contrariamente a lo que se ha dicho, no son abastecidas desde regiones lejanas; dependen en primer lugar de su entorno agrícola inmediato, de la disponibilidad de mano de obra. En la primera mitad del siglo XIX pocas son las corrientes migratorias de largo alcance geográfico, como lo demuestra David Carbajal, por lo tanto las nuevas bonanzas dependen de la población de la región. Pero éste es otro tema que subyace la investigación. Faltaría por aclarar también el verdadero papel de los

indios huicholes, que tenían ya en la segunda mitad del siglo XVIII un libro particular en el que el párroco asentaba los sacramentos que les administraba. Existe toda una leyenda sobre el carácter indómito de esos indios, pero probablemente sin la mano de obra que ellos representaban Bolaños no hubiera sido un real de minas tan próspero. Además, como en Nueva Vizcaya, es muy probable que laboraran también en las minas huicholes gentiles que no aparecen en la documentación. Pero este tema sería sin duda motivo de otra investigación.

En los siguientes tres capítulos David Carbajal analiza las principales variables demográficas a partir de los bautizos, los matrimonios y los entierros. En cada caso, en el análisis de cada variable, el autor hace alarde de su conocimiento de la sociedad bolañense y retoma casos particulares que hacen salir del anonimato a un gran número de individuos. Ésta es una virtud poco común en los estudios de demografía.

Se introducen, por otra parte, innovaciones metodológicas a lo largo del libro. Entre ellas, en el capítulo intitulado “Morir en Bolaños” se diferencian caso por caso las muertes infantiles de las de los adultos para poder identificar mejor las epidemias, como lo ha sugerido Pedro Canales, que estudia la población del valle de Toluca en el siglo XVIII. David Carbajal presenta el caso de varias familias en que los niños fallecen uno tras otro en la primera infancia, y uno puede imaginarse así la cotidianidad de la muerte y la necesidad de tener muchos hijos para garantizar la descendencia. Durante las epidemias pueden desaparecer familias completas en el transcurso de unas semanas, ya que en el periodo estudiado tanto adultos como niños mueren durante las repetidas crisis por el tifo y la viruela, el sarampión de principio de siglo, o el cólera de 1833. Abril y mayo eran los meses más peligrosos por la incidencia mayor de enfermedades infecciosas y gastrointestinales que se llevaban a la tumba a muchos bolañenses durante la temporada más calurosa, en ausencia de métodos de refrigeración y sin antibióticos desde luego. Cabe señalar que David Carbajal ha profundizado desde entonces su análisis de la viruela y que es autor de un artículo sobre la expansión de la epidemia de 1830-1831 en el obispado de Guadalajara, además de ser coordinador del tomo III de la serie titulada *El impacto demográfico de la viruela en México de la época colonial al siglo XX*, primer producto de la Red de Historia Demográfica fundada en 2009.

El último capítulo contiene una crítica implícita a los autores que se centran únicamente en los registros parroquiales sin compararlos con los padrones. La calidad de las personas es totalmente distinta en los padrones, donde tienden a desaparecer los mestizos y después los mulatos en el real de Bolaños. Existe también una tendencia hacia los hogares

simples salvo en épocas de borrasca, cuando se multiplican las viviendas con mayor número de parientes. Cabría preguntarse si esta estructura familiar no se debe a la llegada de personas de pocos recursos, ya que las familias pudientes tienden a reunir a más gente en su casa.

Destaca también en el libro la gran cantidad de mapas, gráficas y cuadros que ilustran el estudio y constituyen pruebas visuales de las principales conclusiones a las que se llega. En este campo, *La población de Bolaños* es una obra de actualidad, ya que hoy en todos los libros de ciencias sociales el aspecto gráfico se desarrolla cada vez más. Quizá parte de los cuadros habrían podido grabarse en un CD, pero los mapas y gráficas son totalmente indispensables. Sin embargo, en lugares como Bolaños, donde se compró buena parte de la edición, no todo el mundo tiene computadora y los bolañenses están especialmente interesados en encontrar sus apellidos en el libro. *La población en Bolaños* no es solamente de lectura obligada en el medio académico, sino que se trata de un libro de interés para muchas personas y su impacto social en el norte de Jalisco es indudable.